

María del Carmen
Domínguez Matos

*Consideraciones
preliminares acerca del
pensamiento teológico-
revolucionario de
Sergio Arce Martínez*

En las condiciones actuales se desarrolla en nuestro país una experiencia enriquecedora «ecuménica» de unidad nacional entre cubanos religiosos y no creyentes, cristianos y marxistas.

Es incuestionable entonces la actualidad que reviste el estudio y la apropiación crítica de la reflexión teológica de avanzada, resultado de más de 30 años de quehacer revolucionario en los predios de muchas expresiones religiosas del llamado movimiento del evangelismo (protestantismo histórico) cubano. En este contexto se destaca la figura de Sergio Arce, quizás como la de mayor renombre y alcance perspectivo.

Acercarnos a la obra de Sergio Arce Martínez es también descubrir su vida y rico caudal de conocimientos y corroborar su consecuente línea de acción y pensamientos consagrados a la búsqueda de la unidad nacional cubana, luego del triunfo del 1 de enero de 1959.

El pensamiento teológico del doctor Arce constituye una experiencia de reflexión humanista cristiana en el contexto de la integración nacional cubana.

Según Arce, en el siglo xx no se puede hablar de una «teología cubana» hasta después del triunfo de la revolución, pues no existían las condiciones propicias para ello, atendiendo a que la ideología presente en la iglesia no era revolucionaria y por tanto no estuvo a la altura de las luchas del pueblo cubano en esa etapa.

«La teología que acompaña a una pastoral comprometida con la historia de un pueblo y con el pueblo que la hace, no podía

existir en nuestro caso, porque faltaba –en términos generales– la identificación suficientemente creadora de las iglesias y sus dirigentes con el pueblo y su historia».¹

Desde el punto de vista doctrinal las premisas del pensamiento de Arce, están contenidas en los cambios que se operan en la educación teológica en Cuba a partir de 1940.

En esta década se funda el SET (Seminario Evangélico de Teología) entendido como seminario interdenominacional de las Iglesias Episcopal, Metodistas y Presbiterianas.

Además, los cambios democráticos a escala internacional introducidos después de la Segunda Guerra Mundial condicionaron la conformación y difusión de modernos programas teológicos en Norteamérica y Cuba. Lo más avanzado y novedoso de la teología europea humanista de filiación protestante y formación clásica alemana se divulgó en el país a través de estos estudios.

Estas fuentes las encontramos en la teología neo-ortodoxa o de «crisis» que fue apoyada por la crítica de las formas literarias de la Biblia. Entre los representantes de este movimiento teológico neo-ortodoxo se encuentran: Bonhoeffer, Barth, Brunner, Tillich y Niehbur.

La reflexión teológica arceana se concibe dentro del proceso de «politización de la teología» iniciado en los años 1940 y 1950 en los Estados Unidos y Europa dentro de la variante del protestantismo y continuado en los 1960 en los contextos europeos, norteamericano y latinoamericano, no sólo dentro del evangelismo, sino en los límites del catolicismo.

Concretamente en el continente latinoamericano inciden factores *sui generis* que provocan un acercamiento de la reflexión teológica a las fuentes bíblicas de mayor potencialidad humanística y democrática. Estos fueron:

- a) Triunfo de la Revolución en Cuba.
- b) Concilio Vaticano II.
- c) Auge de los movimientos de liberación nacional.
- d) Crisis estructural del Neocolonialismo.

La acción por los pobres «alcanzó en dicho contexto una formulación más concreta, provocando una escisión de los movimientos políticos de raíz cristiana en cuya génesis alcanzaría

¹ SERGIO ARCE MARTÍNEZ: «Evaluación de la teología cubana», *Revista Mensaje*, (1-2): 30; 1991.

un rol protagónico la explicación marxista de los fenómenos sociales.

Según opinión del teólogo en cuestión: «Compartimos la misma dirección que han tomado en el pensamiento teológico cristiano las llamadas 'teologías políticas' [...] Son teologías que tienen sus raíces en pensadores y escuelas teológicas que han existido desde siempre dentro del cristianismo a partir de los revolucionarios de la enseñanza bíblica en general y del Evangelio de Jesucristo en particular. Teologías que se han dado a conocer profusamente en términos contemporáneos a partir de la década de los 50. Me refiero a la teología latinoamericana de la liberación que surge a fines de la década del 60, también a las teologías políticas europeas y norteamericanas y las de liberación asiáticas y africanas. Las primeras son manifestaciones muy tempranas en el continente en el presente siglo, que sirvieron de antecedentes a las más cercanas a nosotros. Pienso en el movimiento social cristiano en los Estados Unidos, con su énfasis en lo ético social cristiano durante los años 40 y 50. En Europa el Movimiento Socialista Cristiano, y aún antes, los socialistas utópicos. Finalmente ciertos representantes del pensamiento neoortodoxo, que conforman el ala izquierda de la teología dialéctica inaugurada por la figura cimera en la teología cristiana después de Santo Tomás de Aquino, me refiero a Karl Barth».²

El pensamiento teológico-revolucionario de Arce, por tanto, se inserta en la tradición democrática humanista y de raíz martiana y marxista, dentro de la revolución sociocultural del siglo xx en Cuba.

Dentro de las fuentes de pensamiento que nutren la teología en revolución de Arce, en un sentido electivo él autorreconoce la presencia de:

«Hegel, toda su producción.

Kant (la Crítica de la Razón Práctica, especialmente).

Feuerbach, toda su obra.

Unamuno, toda su obra.

Marx, sus obras de carácter «humanístico».

Martí, su producción que toca las cuestiones éticas, filosóficas y religiosas».³

² _____: «Contestando un diccionario. Entrevista inédita. Camagüey, 1993», p. 2.

³ Idem.

Incluso el propio Arce ha hecho énfasis en más de una ocasión en la metodología que ha aportado a su reflexión el pensamiento filosófico moderno, no solo de raíz humanista sino también lógico-interpretativa.

La hermenéutica de los textos bíblicos propiciada por las modernas ciencias del lenguaje (la filosofía del análisis lógico, la semiótica, etc.) que se conforman dentro del movimiento neopositivista, son también incorporadas a una reflexión teológica integral que se empeña en fundamentar a profundidad un discurso renovador y revolucionario en aras de la praxis social.

Propiamente la reflexión teológica en revolución de Arce se desarrolla a partir de 1965: la misión de la Iglesia en una sociedad socialista, un análisis teológico de la vocación de la Iglesia Cubana en el día de hoy y fundamentos bíblicos para una antropología. En esos documentos se fundamenta por el autor, como nunca antes se había hecho en el contexto latinoamericano, la concordancia esencial entre los objetivos programáticos de la Revolución Cubana y la opción cristiana revolucionaria.

En obras posteriores que abarcarían las décadas de 1970 y 1980: *Teología en revolución. Realidades y perspectivas de la teología en Cuba*, a partir de una retroalimentación en el discurso práctico de la revolución Cubana y latinoamericana, como en la coexistencia de otras lecturas teológicas (paralelas pero posteriores a él), por ejemplo la Teología de la liberación en América Latina, existe y se desarrolla toda una argumentación que le da sustento a una actitud política desde posiciones cristianas comprometidas de acompañamiento en la construcción del socialismo en Cuba.

Según Arce, en nuestro contexto es necesaria una «repolitización» de la teología que incluya, como premisa básica, el desmontaje de los mecanismos alienantes, presentes en el discurso teológico de la «cristiandad» capitalista y que se haga eco y acción del proceso renovador la espiritualidad humana y no fragmentada, en que se emplean el ideal transformador de la revolución.

En esta argumentación el teólogo llega a una comprensión integral del ser humano y la historia. Por ello afirma la necesidad de una «liberación real» que condiciona la «reconstrucción» de los pueblos oprimidos para lograr superar (entiéndase, poner fin) a la «fragmentación» del ser humano que nos han impuesto las culturas opresivas.

Sólo en el alcance de un hombre pleno e íntegro, se logrará la verdadera espiritualidad.

A partir de la concepción del hombre y atribuyéndole a los factores productivos y sociales el carácter de fundamento y acción de la propia espiritualidad del sujeto teológico, se acentúa el significado central de los valores éticos de colectivismo y humanismo (antropocentrismo) en la práctica cristiana revolucionaria, en el proceso de transformación revolucionaria de la sociedad hacia el socialismo.

Son realmente interesantes las reflexiones arceanas sobre el problema ético, fundamentalmente lo referido a la formación de un hombre libre, desalienado, y sin hacer dejación de su fe cristiana, colindan muchas ideas con los postulados básicos del humanismo marxista.

Esta relación con el marxismo parte de la labor de desmontaje y repolitización teológica planteada por el Pastor, en tanto toma como instrumento y guía metodológica la concepción de la historia. Arce asume entonces al marxismo como explicación científica del mundo, en calidad de vía para comprender las realidades sociales del mundo vivido y por vivir.

Según el Pastor, el marxismo es resultado de una tradición judeocristiana que se fundamenta en elevados valores humanos, en tanto el individuo es la unidad de lo diverso o de la diversidad, no dualista, sino como integridad reguladora.

Para el autor existe una clara distinción entre marxismo dogmático y marxismo creador. Esto es lo que hace que haya Marxismo revolucionario y marxismo reformista y reaccionario. Esta diferencia es válida para que haya cristianismo revolucionario y cristianismo reformista y reaccionario.⁴

Algo que hay que agradecer desde el lado de los marxistas ateos cubanos o que no militamos en ninguna iglesia cristiana es que Arce pudo establecer estas opuestas lecturas del marxismo, una que se enmarca en la tradición fecunda y creadora y otra que queda en el dogmatismo.

Esto pudo lograrlo a partir de los principios eticistas que lo hermanan y unen al espíritu renovador y humano que inspira la Revolución Cubana. Por eso, al decir del autor: «la cuestión

⁴ SERGIO ARCE MARTÍNEZ: «Marxismo y Cristianismo», *Cuadernos de Estudios*, (1): 2-15; Centro Augusto Catto, Matanzas, 1992.

del Marxismo y el Cristianismo no la concibo en términos contradictorios, ni siquiera en términos polémicos».⁵

Para él, el único ateísmo válido es el marxismo moderno que niega a un Dios, identificado idolátricamente con el fetichismo antihumano, es decir capitalista. Por eso el marxismo es esencial para desmitificar ese pensamiento tecnológico construido en la justificación del estatus de la sociedad capitalista moderna.

El encuentro entre marxismo y teología en Arce es sustancialmente fecundo, no sólo para su reflexión, sino para el propio desarrollo de la lectura cubana de la más revolucionaria doctrina de la época contemporánea ●



Orlando Suárez Borrego: *Flores para Yemayá* (2000)

⁵ *Ibidem*, p. 4.